

Sexo, sinceramiento y sociedad

Charo López ratificó su jerarquía actoral

(Desde Buenos Aires, Gabriel Imperato) - Se calza un ambo claro, una camisa negra y el prolongado impermeable naranja, y con bríos incontenibles asoma por un costado del escenario. Allí la aguardan un atril transparente, tres envases de agua y el control remoto de la pantalla ubicada al fondo, sin olvidar unas sesenta personas sentadas en gradas laterales que offician de oyentes y colaboradores casuales. Charo López emerge con su garbo, su arrollante vitalidad y un embalaje actoral para desanclar, sincerar y debatir la situación sexual de fin de siglo en una sociedad plagada de tabúes, mitos y otras taras en medio de la tecnología, los problemas mundiales y la re-re argentina. Dos horas más tarde, mientras el público la despide con una ovación cálida y respetuosa, un tema que concierne a la gente habrá dejado de ser la antipática carga de lodazal inentendible que profesan maestros, psicólogos y talk-shows.

La obra de Franca Rame, Dario Fo y Jacopo Fo es el eslabón central para producir en esa franja de tiempo una exposición que intercala preguntas, ironías y la devastadora capacidad de seducir en cada acto de su protagonista. Charo derrocha sutilezas, enojos y una bronca macerada en sapiencia con el fin de establecer situaciones de pareja a la hora del sexo. "Tengamos el sexo en paz -pronuncia con su carpeta y machete de clase en alto- y en mi caso... como podamos", abre su disertación aludiendo al título de la pieza cuya correcta adaptación corrió por cuenta de Cristina Rota sobre el original de Carla Matteini. Ayudándose con sus recortes, la tan mentada carpeta con datos, junto a ciertos elementos de riqueza teatral, López abre el juego y distribuye la evocación de su infancia, el comienzo del mundo y sus planteos para alcanzar posturas de coincidencia social de una manera impecable.

"Nosotros éramos una familia rica... en dignidad y prejuicio. Mi madre me dijo que los hombres quieren

solo una cosa, pero... no me dijo cual", será el adalid operativo para machacar con la desinformación y acentuar una dramática concientización sobre la ligereza con que se maneja el aborto mundial. "El aborto es una experiencia trágica, el Papa no lo sabe, nosotras sí "esgrime con firmeza mientras la sala la avala en prolongados aplausos. Posecionada dentro del innegable sentido del tiempo en sus exposiciones, charo despacha ironías y mucho humor, sin olvidar un basamento real y concreto. "La mujer no disfrutó y entonces finge. Cuando fingimos... el hombre siempre pica", dice y da paso a una satirización sobre una supuesta "profesora de orgasmo" que enseñat cómo simular frente al hombre. Pero también los profesionales se llevan su palo, cuando comenta que "un ginecólogo puede unir para el resto de su vida a una mujer".

La psicóloga teatral, guapa y sexy mientras nadie adivine la edad de esta maja que comanda un sinceramiento amparada en los textos de Fo, sostiene que su camarín es casi como el programa de Susana: va a verla todo el mundo para sacarse las dudas. Y entonces en sus explicaciones sobre genitalidad, nada queda bajo resguardo. "Ovarios es una palabra poco pronunciada, parece un término de gallinero, pero ovarios tiene Valeria Mazza igual a los de todas", declara y la platea estalla una y otra vez con las riendas simpáticamente dominadas del tema. Charo no se olvida de la revolución de último momento. "El Viagra es algo muy bueno, pero casi todos se mueren", alude sobre la reciente droga e intenta aclarar dudas sobre el órgano femenino, con la ayuda de imágenes de flores que la producción le preparó. Más tarde un dibujo casero será mejor mapa/referente del placer.

A poco de terminar sus planteos despachará dos frases deslumbrantes para cotejar las dudas en procurar de concientizar sobre algunas cosas. "Todos hablan del clitoris, incluso con seguridad, pero un no-



La actriz española Charo López nuevamente en la Argentina.

Foto Archivo

venta por ciento ignora en dónde está, y el otro diez por ciento sigue buscando. Si pasa esto aquí, mejor no hablar del punto G. Ese no lo encuentra ni Dios", cuenta y los espectadores entrojecen sus manos previo al saludo de cierre. Charo López toma sus objetos, su saco e impermeable y se retira, tras sincerar con dignidad e inteligencia una temática de la que deberían aprender todos. Sin estridencias y con una voluntad enorme de plantear las cosas sin incomodar a nadie, la actriz muestra su jerarquía a cada segundo desde un ángulo optimista y emotivo ■